

al Egipto, y en el de *Hamon*, tan célebre en la Libia, et de *Cam* ó *Jam*, tercer hijo de Noé. El *Cusistan* situado cerca de las bocas del Tigris, *Saba* y *Regma* á lo largo del golfo Pérsico, habian tomado sus nombres de *Cus* y de *Saba* y *Regma* sus hijos y descendientes. *Gomer* y *Magog* poblaron una parte de la Escitia y de la Tartaria. Se encuentran en aquella inmensa region muchos vestigios de *Gog* y *Magog*. ¿Qué diremos de los *sidonios* nacidos de *Sidon*; de la isla de *Arad*, poblada de *aradios*, procedentes de *Canaan*; y de la medalla de *Laodicea* con la inscripcion en lengua y caracteres fenicios, que decia: *Laodicea, metrópoli en Canaan*? Todos estos pueblos, cuya situacion se halla exactamente espresada en *Plinio* y *Ptolomeo*, y que son tan célebres en las antiguas historias, no tienen otro origen que el que les ofrecen las genealogías de los hijos y nietos de Noé, las cuales, como títulos y monumentos preciosos, se han conservado en el *Genesis*, y que á *Voltaire* y demas impíos llenarian de entusiasmo y asombro, y les serian objetos de una respetuosa estimacion, si el vértigo de la incredulidad no los tuviese trastornados, ó si á estos rasgos tan

apreciables é instructivos de los antiquísimos tiempos los hallasen en otras obras distintas de las que canoniza la religion revelada que tan á ciegas están persiguiendo. ¡Cuán por cierto es así!... Todos estos hechos eran demasiado notorios antes que hubiesen aparecido en el mundo los primeros escritores griegos, los cuales, harto modernos, y vanos y superficiales, ignoraban quienes fuesen los fundadores de las naciones que existían muchos siglos antes que ellos comenzaran á escribir la historia. Sin embargo los monumentos mismos de sus fábulas no dejan de ofrecernos algunos rasgos luminosos, los cuales, comparados con las incontestables verdades que se contienen en nuestros sagrados libros, nos ayudan á disipar las nieblas que el traseurso de los tiempos ha derramado sobre hechos tan antiguos.

NOTA XL.

SOBRE EL VERS. 1 DEL CAP. IX.

‡ LXXIX. *De la confusion de las lenguas y dispersion de los pueblos.*

Pregunta Voltaire (*Bibl. explic.*) « ¿ cómo « es posible que la tierra no tuviese mas que un « labio? » — No nos detendremos en rebatir la indecente grosería con que ha traducido este testo. Si el patriarca de los incrédulos ha pensado chancearse ingeniosamente sobre las palabras *tierra* y *labio*; entienda que con ello no ha hecho mas que mostrarse como un bufon ridículo é impertinente; y estamos seguros de que los incrédulos moderados convendrán con nosotros. Así que, dejadas sus chocarrerías, expliquemos las palabras de Moises: *no tenia la tierra entonces mas que un solo lenguaje y unos mismos vocablos*, ó un mismo modo de hablar. El hebreo dice: *era toda la tierra un labio y unas mismas palabras*. Queriendo el sagrado historiador preparar á sus lectores para lo que va á decirles de la confusion de lenguas en Ba-

bel, advierte que antes de este suceso todos hablaban un mismo idioma ó (como lo decimos comunmente) una misma lengua; y para evitar toda equivocacion y fijar bien el sentido de la expresion de que se sirvió, añade terminantemente *unas mismas palabras*. Mucho tiempo antes de Moises cada uno de los diferentes pueblos se servia de su idioma ó lenguaje particular. Mas como podia parecer extraño que siendo uno mismo el origen de todos, no conservasen el mismo modo de hablar; previene Moises este reparo, y en sustancia se explica como si dijera: « En « la genealogia que acabo de presentar de las « familias precedentes de Noé, las he distribuido « segun sus poblaciones y la diversidad de sus « lenguas. No creais sin embargo que entre los « hombres ha habido siempre estos diferentes « modos de hablar, pues en un principio todos « le tenian uno mismo. Pero Dios, bien sea para « castigar su orgullo y vanidad, bien para « impedir que solo se estableciesen en el Asia, « donde se hallaban, sin querer irse mas lejos; « dividió las lenguas en Babel, y con esta « vision los obligó á separarse para ir á habitar « en diferentes regiones. He aquí el origen de

« esta variedad de lenguas que os asombra, y  
« por eso os digo que los hombres en un prin-  
« cipio no tenían mas que un language ( *Gen. c.*  
« 11. v. 1. ) haciéndoos esta importante ad-  
« vertencia despues de haberos mostrado como  
« los tenían distintos ( *c. 10. v. 50.* ) para que  
« conozcais el origen y la causa de esta diversi-  
« dad. »

Preguntamos, pues, ahora ¿si puede darse una relacion y manifestacion mas clara, mas seguida, mas bien espresada que la que en estos dos capítulos hace Moises? Estamos bien seguros que si en Sanconiaton, Beroso ó tambien Homero se hallasen unos trozos tan admirables, tan conformes al verdadero orden de las cosas, y (digamos) tan llenos de filosofia, no dejarían los incrédulos de ponderar infinitamente su mérito y de preferirlos al oro y á lo mas precioso del mundo. Pero ¿se encuentran en los libros de la divina revelacion!.. Así es que en concepto de Voltaire (*Bibl. espleic.*) « son tantas las oscurida-  
« des, las nubes, las dificultades de ellos, que no  
« hay ingenio de hombre que baste para espli-  
« carlas: dificultades que no dejan á los sabios  
« otro partido sino el de suponer que habrá ha-

« bido faltas de los copiantes, ni otro recurso  
« para los pueblos que someterse con venera-  
« cion. »

Otra cuestion suya: « ¿ cómo en tiempo de  
« Noe pudo haber ya tantos pueblos? » — Como si para la verdad de la narracion de Moises fuera preciso que todos los pueblos nombrados por él en el cap. 10 hubiesen sido establecidos, viviendo Noé, en las diferentes regiones donde Moises los coloca! ; Como si no bastase que hubiesen existido durante la vida de aquel patriarca las primeras familias de donde estos pueblos procedieron, las cuales tuvieran parte en el acontecimiento de la confusion de lenguas en Babel! Moises, despues de haber nombrado á los descendientes de Noé que fueron cabezas de las familias que formaron los antiguos pueblos, los sigue hasta en los parages donde se hallaban establecidos en el tiempo en que él escribia. Este legislador, que no ignoraba los títulos de las antiguas naciones, y particularmente de los egipcios, en cuyas ciencias se hallaba bien impuesto, tuvo sin duda un conocimiento muy seguro é incontestable del origen del linage humano, de manera que sin temor de ser desmen-

tido pudo hacerle subir hasta Adan. El espesa su cuna, las edades de los hombres y las generaciones; todos parten de Babel ochocientos años antes que él existiese y no mas: á su sencilla relacion no sirve de obstáculo ni el cómo han pasado los mares, ni por que unos son blancos y otros negros; la historia profana confirma lo que él refiere. La llanura de Sennaar en la confluencia del Tigris con el Eufrates, la hermosura y fertilidad del pais, el asfalto y el betun naturales de aquel suelo, todo está testificado por Amiano Marcelino, que seguia al emperador Juliano, y por Plinio y Ptolomeo. La torre edificada para que sirviese á los hombres de punto de reunion, la confusion y origen de las lenguas, la dispersion que á ella se siguió; todo esto está consignado en las historias de la Caldea, y es anterior á ellas. Todos los hombres, segun los designios de su Señor, van á poblar remotos climas: cada colonia, unida por su idioma peculiar, forma una sociedad y se establece en determinado sitio, pues en otro no la entenderian. Todos parten de oriente y se estienden hácia el mediodia, el occidente y el norte. Las tres primeras colonias se multiplican pacífica-

mente sobre las costas de Asia, en Egipto y en la China. Todos conservan la primitiva tradicion, cuyos vestigios se traslucen en las fábulas mismas que la han alterado. Las demas colonias dispersas y separadas de toda sociedad con las primeras, cayeron en un embrutecimiento y barbarie, de la cual no salieron sino por el comercio con el Oriente, donde las ciencias y las artes conservaron su asiento, comunicándose luego desde allí á las demas partes del mundo, como lo testifica la historia. Todo por consiguiente contribuye á asegurar mas y mas la verdad de la narracion de Moises; hasta la misma geografia la comprueba, pues constanos por ella el tino y exactitud con que él colocó cada cosa en su verdadera posicion local. En este punto Moises es muy superior á Homero y á Tito Livio; y mil quinientos años antes de Augusto tuvo la valentia de referirnos la infancia del mundo y el repartimiento de la tierra entre los hijos y descendientes de Noé, como no pudieran hacerlo los sabios de aquel ilustrado imperio. Jafet va al norte de Asia, á los paises marítimos de Europa; Cam se dirige hácia el mediodia, al Africa (él es el Hammon de los escritores profanos); Sem

permaneció en el Asia hácia una y otra parte del Enfrates. Esta misma particion de la tierra la tenemos en los poetas entre el inmenso farrago de sus fábulas.

A todos los demas colócalos Moises en sus respectivos cantones, señalando los padres de los diferentes pueblos y los fundadores de las naciones conocidas. Él solo nos presenta este pormenor preciosísimo, que no pudo venirle sino ó por revelacion ó por una tradicion fiel y muy exacta. Él solo por consiguiente es como la antorcha de la erudicion histórica, á quien se puede y debe consultar y seguir para no extraviamos. Los autores profanos ó nos meten en las tinieblas ó nos dejan en ellas: la Escritura sola nos muestra los lugares, las datas, las costumbres, los hechos. En la narracion de Moises todo está unido y enlazado. Desde el principio del mundo Adán es criado por Dios; abandona luego el orden, es castigado; pero le queda aun un culto, una esperanza. A causa de los crímenes queda inandada la tierra, pero bien pronto es de nuevo poblada. Los corazones de los hombres todavía se depravan, y Dios escoge un pueblo particular para sí en el cual conserva la

pureza de su culto y de sus oráculos: le da una ley y le confia las promesas de la humana salud. Compárense con esta historia tan sencilla y al mismo tiempo tan respetable, tan instructiva y tan conforme con la naturaleza y curso de las cosas y de los tiempos, compárense con ella, decimos, las fábulas de los gentiles, las historias de los chinos y egipcios; y júzguese donde está la verdad.

A estas reflexiones tomadas del *Diccionario anti-filosófico*, art. *Moises*, añadamos el siguiente trozo de M. Pluche en el tom. VII del *Espectáculo de la naturaleza*, el cual da todavía mas luz á estos objetos tan interesantes. « Un « otro medio para conocer la exactitud de la « narracion de Moises, el legislador de los he- « breos, consiste en que la diversidad de las « lenguas está muy conforme con sus datas. « Esta diversidad es anterior á todas las historias « conocidas; y por otra parte ni los mármoles « de Arondel, ni las pirámides de Egipto ni « otro algun monumento, que tenga caracter de « verdadero, sube mas allá de su fecha. Añádese « á esto, que la reunion del humano linage en « la Caldea antes de la dispersion de las colo-

« nias, es un hecho muy conforme con el curso  
« y progreso que han tenido estas. Todo parte  
« de oriente, así los hombres como las artes ;  
« todo va adelantado poco á poco hácia el occi-  
« dente, hácia el mediodia, hácia el norte. La  
« historia nos habla de reyes y de grandes esta-  
« blecimientos en el centro y en las costas de  
« Asia, cuando de otras mas lejanas colonias no  
« se tenia ningun conocimiento; por consiguiente  
« ó no las habia ó se estaban formando. Si las  
« poblaciones de los chinos y de los egipcios tu-  
« vieron en un principio mas conformidad que  
« las otras con los antiguos moradores de la Cal-  
« dea por su inclinacion sedentaria, por sus  
« figuras simbólicas, por sus conocimientos en  
« la astronomía y por la práctica de algunas  
« bellas artes; fué porque desde luego se esta-  
« blecieron en países muy escelentes, donde ni  
« los bosques que lo cubrian todo en otras  
« partes, ni las bestias que al abrigo de estos  
« estorbaban los establecimientos, les sirvieron  
« de obstáculo. Así es que se multiplicaron muy  
« pronto sin olvidar ni perder el uso de las pri-  
« meras invenciones. La mucha antigüedad de  
« estos tres pueblos y su gran semejanza en mu-

« chos puntos son prueba de la unidad de su  
« origen, y de la exactitud singular de la histo-  
« ria sagrada. El estado de los demas pueblos  
« fué muy distinto del que tuvieron los que en  
« un principio se establecieron en las ricas cam-  
« piñas del Eufrates, del Kiam (gran rio de la  
« China, llamado el rio Azul) y del Nilo. En  
« los primeros se nos presentan unas familias va-  
« gamundas que no conocen lugares ni caminos,  
« y que caen á la ventura en un país donde todo  
« les falta : sin instrumentos para ejercitar lo  
« poco bueno que sabían : sin estabilidad ni re-  
« poso pára perfeccionar lo que la urgente nece-  
« sidad podía haberles hecho inventar. Sus esca-  
« sos medios de subsistencia les ocasionaban  
« frecuentes riñas, y los zelos y la envidia su  
« destruccion. Como no eran mas que unos pu-  
« ñados de gentes, se ahuyentaban unos á otros:  
« la vida incierta y errante que tenian les hizo  
« olvidarse muy pronto de todo. Solo con la  
« renovacion del comercio y trato con el oriente  
« su antigua cuna, de donde procedian, muda-  
« ron las cosas de semblante. Los godos con  
« todo lo demas del norte no dejaron de ser  
« bárbaros sino estableciéndose en la Galia é

« Italia. Mas los galos y francos debieron á los  
« romanos su civilizacion; los romanos habian  
« ido á Atenas á tomar sus leyes y literatura; y  
« la Grecia se mantuvo embrutecida hasta la  
« llegada de Cadmo, el cual llevó allá las letras  
« fenicias. Admirados y atónitos los griegos de  
« este auxilio que se les proporcionó, se aplica-  
« ron á cultivar su lengua, á la poesia y al  
« canto: no tomaron el gusto á la política, á la  
« arquitectura, á la navegacion, á la astron-  
« omía y á la pintura hasta despues de haber via-  
« jado á Menfis, á Tiro y á la corte de Persia.  
« Todo lo perfeccionaron, pero sin inventar cosa  
« alguna. Es, pues, constante, así por la histo-  
« ria profana, como por lo que dice la Escritura,  
« que el Oriente es el origen comun de las nacio-  
« nes y de los bellos conocimientos. No vemos  
« un progreso contrario hasta los tiempos poste-  
« riores, en que la manía de las conquistas co-  
« menzó á devolver al Asia bandadas de occi-  
« dentales. »

NOTA XLII.

SOBRE EL VERS 2. Y SIGUIENT. DEL CAP. II.

‡ LXXX. *De la torre de Babel.*

Segun la sagrada Escritura, habiendo partido los hombres del oriente, hallaron una campiña en la tierra de Sennaar, donde se detuvieron. Se dijeron unos á otros: hagámonos una ciudad ó torre que se levante hasta el cielo, y hagamos famoso nuestro nombre, antes de dispersarnos por toda la tierra etc.

La primera dificultad que aquí se ofrece es ¿cómo pudo Moises llamar *oriente* á la Armenia, constándonos que se halla al *norte* de Babilonia, de la Arabia, y de la Palestina, que eran las únicas á que en este caso pudo hacer alusion?

Decimos: 1º que la palabra *Kedem*, que la Vulgata traduce *oriente*, pudo tal vez ser el nombre de algun pueblo ó parage, en cuyo caso el sentido seria que los hombres habian partido del pais de *Kedem* para ir á Sennaar. Así opina el sabio Cappel, el cual cree que este es el pais que mas adelante habitó *Quedem*, último hijo

de Ismaël, y que los descendientes de Noé, habiendo venido á él desde el monte *Ararat*, pasaron luego á las campiñas de *Sennaar* donde edificaron á Babel. 2º Tambien puede traducirse el hebreo : y sucedió que partiendo ellos desde muy antiguo, encontraron un valle en la tierra de *Sinhar* y habitaron allí. La palabra *Kedem*, que significa tambien *lo antiguo, lo de tiempos remotos*, autoriza esta traduccion. 3º Asimismo es positivo que los hebreos daban el nombre de *oriente* aun á la Siria, y á los pueblos de la otra parte del Eufrates que no están mas al oriente de la Palestina que la Armenia. El Señor amenaza que levantaria de todas partes enemigos contra Israel : á los siros de la parte de *oriente* y á los filisteos de la de *occidente* (*Is. 9. v. 12.*) Dice tambien Isaías que *Ciro* vendria de *oriente* contra Babilonia (*c. 41. v. 2. — c. 46. v. 11.*) ; y *Ciro* vino de la Armenia y de la Persia. *Daniel*, (*c. 11. v. 44*) dice que *Antíoco Epifanes* seria conturbado por las noticias que le vendrian de las provincias de *oriente* y del *Aquilon*. Estas provincias fueron las de la otra parte del Eufrates que están mas al norte que al oriente de la *Judea*. La verdad es que estos países, y especial-

mente la Armenia, están al norte con inclinacion al oriente con respecto á la Palestina.

§ LXXXI. *Intenciones de los que edificaron la torre de Babel.*

En segundo lugar, para formar una justa idea de las intenciones de los que edificaron la torre de Babel, debemos advertir que su objeto no fué precisamente inmortalizar su nombre con una grande obra de arquitectura, sino levantar una como señal y punto de reunion en las inmensas llanuras de *Sennaar*, cuya fertilidad y belleza los tenia admirados, sin querer separarse de allí. Quizá tambien se figuraron que Dios podria enviar algun otro diluvio, y con edificar una torre de extraordinaria altura trataron de ponerse en estado de no tener porque temerle : como si la palabra de Dios de no volver á inundar la tierra no debiera asegurarlos de lleno contra tales temores. Independientemente de este motivo, aquel gran monumento les hubiera servido siempre como de recuerdo y llamada á un centro comun, sin el cual dificilmente hubieran podido encontrarse y reunirse en aquella



vasta llanura , donde no se les ofrecia un punto de vista. Este mismo sentido admite la traduccion literal del testo hebreo : *edifiquemos para nosotros un nombre , no sea que nos dispersemos sobre las facies de toda la tierra*; donde se ve claro que el *nombre* no puede ser mas que un *titulo*, un *monumento*, una *señal*, lo cual puede *edificarse*, y el *nombre* no : y ademas la *nombra* ó *fama* que algunos creen significarse aqui por el *nombre*, no es un medio oportuno para evitar la dispersion que temian.

Pues ¿ por qué introdujo Dios la confusion de lenguas ? Precisamente por ser contrario á sus sabios designios el proyecto que se habian prefijado los que construian la torre ; pues Dios queria que se poblase toda la tierra , y ellos solo trataban de establecerse en aquella deliciosa llanura. Así es que confundiéndose sus lenguas , naturalmente se signió de ahí la dispersion del humano linage por los varios paises de la tierra, puesto que no pudiendo entenderse ya unos á otros , se vieron obligados á separarse , digámoslo así , en diferentes cuadrillas , resultando probablemente tantas nuevas poblaciones ó sociedades cuantas habian sido las lenguas.

Volvamos ya á la torre de Babel. Este famoso edificio es uno de los grandes acontecimientos que ni por la distancia de los tiempos y lugares, ni por la diversidad de las lenguas, ni por la dispersion de las naciones han podido borrarse de la memoria de los hombres. Este se ha conservado en todos los pueblos que no han venido á caer en una extrema barbarie y en una ignorancia absoluta de lo antiguo. Muy pronto lo probaremos contra el temerario autor de la *Biblia en fin explicada*. Los orientales , como mas civilizados é instruidos , han conservado su tradicion con mas pureza y exactitud. De ellos la tomaron los griegos , corrompiéndola con sus ficciones por la inclinacion de sus poetas á lo maravilloso. Los latinos la recibieron de los griegos con todos los disfraces que estos la dieron. La verdad pura solo se halla en los libros de Moises , como en su verdadera fuente : él fué anterior á todos , ninguno le precedió : á él por consiguiente es preciso recurrir , si no queremos estraviarnos.

Celso fué el primero que sobre este punto impugnó la verdad de la narracion de Moises. Pretendia que el legislador hebreo habia tomado la historia de esta torre de los poetas que cuentan

la guerra de los Aloidas ó Titanes contra Júpiter (ORIGEN. *Contr. Cels.* lib. 4). Mas Origenes le contesta con mucha razon que siendo Moises mas antiguo, no solamente que Homero y los demas poetas griegos, sino tambien que los primeros que entre ellos inventaron las letras y el arte de escribir, fuera imposible que él tomase lo que nos dice, de unos escritos que aun no existen en su tiempo: que si la fábula de los Titanes tiene alguna semejanza con la historia de la torre de Babel, es porque los poetas griegos quisieron imitar á Moises, y aun añadir á la verdad y sencillez de su narracion.

‡ LXXXII. *Si habia entonces hombres y artes bastantes para edificar la torre. Sentido de las palabras hasta los cielos.*

El emperador Juliano (CYRIL. ALEJAND. lib. 4. *contr. Julian.*) trataba de fabulosa toda la historia de la torre de Babel y de la confusion de las lenguas. Tomaba literalmente las palabras, *hagamos una ciudad ó torre cuya cima llegue á los cielos*; y burlándose decia que aun cuando todos los hombres del mundo se ocupasen en

aquel edificio, y acabasen con todas las piedras que hay en la tierra, y convirtiesen en ladrillos cuanta arcilla se encuentra en ella; jamas podrian conseguir llevar al cabo una torre que llegase al cielo, aun cuando á sus paredes no se les diera mas que el grueso de un hilo. Y añadia con igual tono que los cristianos y los judíos tenian la simplicidad de creer que Dios espantado de la audacia de los hombres, y de su atrevida empresa, se habia dado prisa para contener sus resultados, confundiendo su lengua.

El autor de la *Filosofia de la Historia*, para dar mas peso á estas burlas de Juliano, pregunta: «¿ qué entienden por *cielo* los intérpretes? «¿ es la luna? ¿ es el planeta Venus? ; Muy lejos de nosotros están!»

Así á los antiguos como á los modernos incrédulos responderemos con san Cirilo: 1º que estamos muy lejos de creer que siendo Dios omnipotente, se espantase de los esfuerzos de unos cuantos mortales, ni bajase personalmente de los cielos para ver el edificio y contener sus progresos. Con este modo de hablar se espresó Moises para ser mejor entendido. Ya hemos observado que se hallan en las Escrituras ciertas



maneras de hablar que no parecen correspondientes á la grandeza de Dios, pero que se proporcionan á la debilidad y al modo de hablar de los hombres. Semejantes espresiones, aunque indignas de la divina magestad, nos dan sin embargo nobles y muy sublimes ideas del soberano Ser. No las tomarán á la letra sino los idiotas muy estremados ó los críticos de mala fe. En una palabra, sirvióse Moises de ellas, por ser imposible espresarnos de otro modo en cosas que no caen bajo nuestros sentidos. 2º Además, ¿quién ignora que *levantar hasta el cielo*, es una espresion muy comun y usada, que solamente significa *levantar muy alto*? ¿no la tienen consagrada á este sentido cuantas lenguas nos son conocidas? Cada día decimos *levantar un edificio*, y aun *la voz hasta el cielo*: *montes elevados hasta el cielo*: *á tal hombre lo levantan hasta el cielo etc.* Homero hablando de una roca muy elevada ¿no dice en la *Odisea* (lib. 42.) *que con su cumbre podia tocar el cielo*, dando á entender su mucha elevacion? y en la *Iliada* usa de una espresion igual (lib. 49). Uno de nuestros grandes poetas decia:

En la tierra al impio vi adorado,  
Y al cedro parecido.  
Frente osada del cielo á lo encumbrado  
Vile que habia erguido.  
Su voz el trueno bramador oia,  
Y su eco respetaba.  
Los fuertes enemigos sometia,  
Y su cerviz pisaba.  
Le vi... ¡mas ay! volvi... ya no existia..

Se dirá que Racine en estos versos, que son una imitacion del hebreo, es ininteligible; ó habrá razon para oponerles la luna ó el planeta Venus?

3º. Si Dios para contener los progresos de la torre de Babel dispersó á los hombres y confundió su lengua, no fué porque los temiese, sino por un efecto de su bondad, impidiéndoles con ello continuar en una empresa loca é inutil.

Añade tambien Voltaire. « El Génesis coloca « esta empresa an el año 417 despues del dilu- « vio. Si la poblacion del humano linage siguiera « entonces el orden que hoy sigue, ni habria « hombres bastantes, ni el tiempo necesario pa- « ra inventar las artes que requeria una obra « tan inmensa. »

Muy poco filósofo ha de ser el que comparé el orden que hoy sigue la poblacion con el que seguia cuando los hombres vivian cuatrocientos, quinientos y aun mas años, como nos lo dicen no solo Moises, sino tambien muchos escritores profanos, como Maneton, Beroso, Moxó, Istieco Gerónimo el egipcio, Hesíodo, Hecateo, Acusilao, Helánico, Eforo, Nicolao de Damasco, citados todos por Josefo (*Antig.* lib. I. c. 5.).

Por otra parte ¿quién sabe cual habia de ser la mole y altura de la torre de Babel, para asegurar que no habia entonces bastantes hombres para edificarla? El deseo que tenian de construir una torre muy alta, no prueba que realmente la hicieron de grande altura. Ademas de esto, nada nos obliga á seguir en este punto la cronologia del testo hebreo. El de los Setenta y el Samaritano fijan este suceso sobre cuatrocientos años despues del diluvio.

Noé y sus hijos conocian las artes, puesto que el arca fué obra suya : asimismo sabian que Dios los reservaba para poblar de nuevo la tierra cuyos habitantes iban á perecer. ¿Es creible que se descuidarian en conservar no solamente los instrumentos para la labranza, sino tambien los

de las artes y oficios asi necesarios como útiles? ¿Quién se persuadirá que perderian su conocimiento durante el diluvio? Luego es un absurdo pretender que sus descendientes se vieron obligados á inventar las artes.

Si los censores de Moises supieran mas acerca de la antigüedad, no hubieran dicho (*Bibl. esplíc.*) que « toda la tierra ignoraba la historia « prodigiosa de la torre de Babel. » Escuchemos lo que sobre este punto nos dice Abideno (*Hist. Assy. ap. Euseb. Præpar. evang.* lib. 9. c. 14. 17. 88.). « Hay quien dice que los primeros « hombres nâcidos de la tierra, ensoberbecidos « por su estatura y fuerza, quisieron hacerse « superiores á los mismos dioses, y que trataron « de levantar una torre de desmesurada elevacion en el sitio donde hoy dia está situada Babilonia: que esta torre se acercaba al cielo. « cuando los vientos acudiendo al auxilio de los « dioses, derribaron esta enorme masa y á los que « la construian : que sus ruinas sirvieron para « edificar á Babilonia : y que los hombres, que « hasta entonces no habían tenido mas que un « solo idioma, comenzaron á hablar un language « discorde. » Otro tanto se ve en los testos de

Artapano y Eupolemo en el mismo Eusebio, y en los supuestos oráculos de las Sibilas, que corrían en tiempo de Josefo. Eupolemo decia que Babilonia y la torre tan célebre por todo el mundo habian sido edificadas por los gigantes que escaparon de las aguas del diluvio; y que destruida la torre por el poder de Dios, los gigantes se habian dispersado por todos los paises. Lo que de un modo tan espreso atestiguan los escritores antiguos, está confirmado por el nombre de Babel conservado en el de Babilonia, y por lo que de la empresa de los gigantes contra el cielo dijeron los poetas griegos mas antiguos, como lo notamos confutando al emperador Juliano. Luego el prodigio de la torre de Babel, lejos de haber sido ignorado de toda la tierra, ha sido conocido así en Oriente como en Occidente.

NOTA XLII.

SOBRE EL VERS. 26. DEL CAP. XI.

§ LXXXIII. *Abrahan no fué un personage fabuloso,*

El autor del *Diccionario filosófico*. art. *Abrahan*, ha comenzado sus investigaciones críticas sobre este patriarca, de quien traen su origen los hebreos, comparando su historia con las fábulas que corren de algunos famosos personajes de la antigüedad. « Abrahan, dice él, es uno de los nombres célebres en el Asia menor y en el Arabia, como Thaut entre los egipcios, Zoroastro entre los persas etc., mas conocidos por su celebridad que por una historia verificada y real. »

Convenimos en que las historias de Thaut ó Thot, y de Zoroastro etc. no son en la realidad de las mas verdaderas y positivas. Algunos sabios, como Bryant, Pluche y otros, creen que Thot no ha sido un personage efectivo. El Ab. Guerin Du Rocher cree con mas fundamento que Thot no es otro que Moises. Cuanto se dice